
Hamouchene, Hamza y Sandwell, Katie (eds.) (2024)

Desmantelar el colonialismo verde.

Energía y justicia climática en la región árabe.

Buenos Aires: CLACSO-Transnational Institute,
431 páginas. ISBN 978-987-813-890-9

Wilda Celia Western*

La crisis climática que afecta la región árabe —medible en un aumento dramático de la temperatura y de sequías— augura niveles alarmantes de pobreza hídrica en el futuro cercano. En la mayoría de los países árabes la proporción de agua potable por persona seguirá por debajo del nivel de pobreza, situado en 1000 metros cúbicos anuales por persona, e incluso por debajo del nivel absoluto de pobreza hídrica, es decir, en la mitad o menos del volumen anterior. Con este tipo de informaciones inicia *Desmantelar el colonialismo. Energía y justicia climática en la región árabe*, una obra colectiva editada por Hamza Hamouchene y Katie Sandwell, que reúne a 18 autores que describen cómo se llegó a esta situación crítica y por qué es tan urgente una transición ambiental justa y equitativa.

Obra publicada en inglés por Pluto Press en 2023 y traducida al español al año siguiente por CLACSO y TNI, sus autorxs parten de dos constataciones: la primera es que la crisis climática no era inevitable sino la consecuencia directa de la explotación del uso continuado de combustibles fósiles —gas y petróleo—, como forma específica de reproducción del capital. La crisis muestra los intereses concurrentes de las clases dominantes árabes, exponentes de los regímenes autoritarios, de las empresas y corporaciones del norte global e instituciones financieras internacionales. Exhibe el funcionamiento de las redes del poder global y la centralidad de los países productores del Golfo Pérsico en el “capitalismo fósil”.

* Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.
E-mail: wilda.western@uacm.edu.mx



La segunda constatación es que las negociaciones respecto al clima –iniciadas en 1995– evidencian la falta de resultados de las distintas conferencias en el ámbito de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) y, en su lugar, se convierten en un importante foro para las agendas que impulsan el lavado de imagen verde y atraen financiamiento para proyectos y planes de energía renovables dando continuidad a las prácticas del colonialismo verde, al saqueo y “acaparamiento verde”.

Los marcos de análisis y propuestas de solución, critican autoras y autores de este libro, están centrados en el mercado. A diferencia de estos últimos, los estudios incorporados en la obra que analizamos se orientan a la producción de un conocimiento significativo desde perspectivas liberadoras y democratizadoras, promueven visiones distintas desde las comunidades locales y exploran las posibilidades de articulación global con otros movimientos críticos.

Precisamente, nada de lo anterior podría intentarse sin una discusión epistemológica, sin desmontar los hechos que suelen pasar sin cuestionamiento en narrativas ambientales orientalistas, de matriz profundamente colonial. En la lógica orientalista, son los otros, los colonizados, los responsables de la degradación ambiental; los espacios ‘vacíos’, desiertos, han de ser conquistados y ubicados en la senda del progreso. Se trata entonces de desmontar el componente neocolonial del discurso de la transición verde, de transitar del planteamiento de la seguridad a la justicia, así como cuestionar el uso colonial de los recursos e infraestructura hídrica o eléctrica.

Desde el punto de vista de la discusión teórica, los autores revisan la noción de “transición justa”, que se remonta a 1970 y fue retomada en los Acuerdos de París de 2015 aunque sin las connotaciones emancipadoras de origen; de hecho, es frecuente un uso ideológica y políticamente deslavado del concepto. Sin embargo, en un sentido progresista, es una transición centrada en la justicia, en los derechos de hombres y mujeres y de la naturaleza, en la regeneración ecológica y la soberanía de los pueblos.

La noción de justicia y transición justa se liga a un grupo importante de cuestiones con impacto social que están contenidas en este libro: remite a una discusión sobre uso de la tierra, su mercantilización y también a su pérdida, incluyendo tierras ancestrales y colectivas, por ejemplo, en Marruecos. Comprende la discusión sobre los recursos naturales, al mismo tiempo que las formas de despojo y a las luchas contra el saqueo del agua y otros recursos vitales. Hablar de transición justa involucra directamente

a la salud y a los procesos de contaminación ambiental como resultado del manejo de residuos por parte de las empresas. Supone también hablar de la toma de decisiones, de aquellas que se adoptan sobre los proyectos de parques eólicos o centrales solares excluyendo las voces y posicionamientos de las comunidades afectadas. Remite a las discusiones sobre la estructura jurídica de los países, a la producción legislativa y a la implementación de políticas públicas que posibilitan las transferencias de recursos y tierra. Esas estructuras jurídico legales deberían ser motivo de interés y análisis común entre comunidades, académicos y activistas, para discutir lo que se conoce de esas leyes y reglamentaciones y el grado de expoliación que contienen. Y, finalmente, la noción de transición justa replantea la relación entre seres humanos y no humanos y nuestra relación con la naturaleza.

Junto a todos los temas anteriores, ligada a los movimientos obreros, es decir, al activismo y a la resistencia, se analiza como una de las prácticas resistentes vitales el “eco-*sumud*”, (*sumud*: resistencia, firmeza), practicada en tierras palestinas y que expresa vínculo con la tierra y respeto al medio ambiente; o, en el mismo sentido, el cultivo hidropónico saharahui, de carácter cooperativo y de regeneración ecológica (hortalizas y pasto para animales). En el artículo “Hacia una transición agrícola justa en el Norte de África”, encontrarán muchos ejemplos tanto de prácticas agrícolas como de actores y redes.

Considerando lo anterior, no es casual que esta sea una obra producida por investigadoras e investigadores y activistas del Norte de África y de la región que conocemos como Medio Oriente, producto de la convergencia entre movimientos por la justicia ambiental y laboral de tres continentes celebrada en Ámsterdam en 2019, y de coincidencia en demandar una “transición justa” como algo más que un clima justo; se trata de un marco interpretativo antirracista, que postula que la transición es diferente en distintos lugares e intersecciona con clase, género y democracia.

El libro se organiza en tres partes, anteceditas por una amplia introducción que plantea los aspectos centrales de la discusión y explica con detenimiento los contenidos y hallazgos de las investigaciones. La primera parte, ‘Colonialismo energético, intercambio desigual y extractivismo verde’, aborda la dinámica neocolonial y extractivista de los distintos tipos de recursos y cómo se trasladan los costos socioambientales a las poblaciones de la periferia. Esta sección incluye seis estudios que se ocupan del norte de África, Marruecos y Sudán, y de las zonas de ocupación tanto en Israel como en el Sahara Occidental. Los análisis de casos muestran la ejecución de los proyectos y la articulación y la complicidad entre, por ejemplo, la monarquía

marroquí o el gobierno de Israel, con las empresas y capitales extranjeros en la extensión y duración de la ocupación. Revelan también la enorme disparidad regional de las condiciones de vida de los habitantes en estos países. Mientras que Túnez (caso tratado en el apartado siguiente), cuenta con más de 98 % de electrificación, en Sudán, el 60 % de la población carece de electricidad y millones de habitantes padecen cortes frecuentes, al tiempo que los proyectos hidroeléctricos existentes profundizan la desigualdad. Para la discusión actual del genocidio palestino que lleva a cabo Israel, vale la pena detenerse en el capítulo dedicado a analizar los procesos de eco-normalización de las relaciones de los actores regionales con Israel y sopesar el saqueo que el estado israelí ha hecho históricamente de los recursos hídricos jordanos.

En el segundo apartado, ‘Ajustes neoliberales, privatización de la energía y el papel de las instituciones financieras internacionales’, se examinan y documentan las estructuras neoliberales del extractivismo y el papel de las instituciones financieras a través de los casos de Egipto, Túnez y Marruecos. En el caso egipcio, es notable cómo las políticas neoliberales de eliminación de subsidios y el aumento de la privatización de los servicios energéticos tienen un impacto altamente negativo en las poblaciones empobrecidas.

Finalmente, en la tercera parte, ‘El capitalismo de los combustibles fósiles y los retos para una transición justa’, se señalan los obstáculos para lograr tales objetivos. Debemos considerar los rendimientos que logran los estados del Golfo, economías con fuertes vínculos con China, que demuestran que ellos no son las víctimas del cambio climático, sino los ganadores por su papel central en el mercado energético. Son estados productores y dependientes del petróleo, centrales en el mercado global y por lo tanto no tan proclives a una transición. Quizás baste mencionar las enormes ganancias sauditas en 2022: Saudi Aramco superó los resultados conjuntos de Exxon, Shell y Chevron. La pregunta es por qué renunciarían a tales volúmenes de ganancias y al control de los mercados energéticos si pueden garantizar, por ejemplo, la seguridad alimentaria. Para solventar el suministro de alimentos, no solo los exportan de distintas regiones, sino que también compran tierras para producirlos en África, América Latina, el Mar Negro y Estados Unidos, sin descuidar que compran entretenimiento con la adquisición de equipos europeos de fútbol. En contrapunto al dispendio descarado y el escaso interés en la transición a otras formas de energía de los países del Golfo, se sitúan las dificultosas transiciones de Argelia y Norte de África, de hidrógeno verde en la región magrebí, de energía solar en Marruecos o el gas de esquisto argelino.

La publicación en español de este libro es muy afortunada y pertinente no sólo para conocer las características u obstáculos de la transición energética

en la región árabe sino también para ponerlos en diálogo con la producción de estudios latinoamericanos sobre estos temas y analizar los desafíos actuales desde una perspectiva global. El resultado final de este grupo amplio de investigadorxs es un conocimiento concreto de cada caso de estudio, un análisis de gran complejidad a nivel de escalas -países, regiones, subregiones-, que ofrece al mismo tiempo una imagen de la dinámica global. Las distintas investigaciones nos permiten ver la profundidad del saqueo del capitalismo global, así como la resistencia frente al despojo y a la externalización de los costos de la transición del norte a la periferia cuando precisamente la explotación capitalista nos condujo a esta crisis. Por ello es un acierto recuperar las coordenadas epistemológicas -orientalismo y (neo)colonialismo- para analizar el proceso histórico de la racialización del territorio y proponer, con toda razón, universalizar el principio de ‘transición justa’ como la única salida en esta encrucijada para ‘desmantelar el colonialismo verde’. Es una lectura recomendable destinada a activistas, defensores del medioambiente y académicxs y estudiantes universitarios de grado y posgrado.